

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XXVI DOMINGO T O A (28 de septiembre de 2014)

Así pues, los considerados “malos” según el derecho canónico de las élites, van por delante de los dirigentes “buenos” para entrar en el reino de Dios. ¿Qué cosa más rara, no?

1

VER

El actual panorama social en España —pobreza y malnutrición infantil, personas expulsadas de sus hogares, hombres y mujeres dispuestos a aceptar cualquier situación laboral y/o doméstica sólo para sobrevivir, el progresivo desmantelamiento de la ayuda a la dependencia, etc— requiere, con cierta urgencia, políticas que corrijan la situación. Las cotas de injusticia social alcanzadas nos sitúan más cerca de pasados vergonzosos que de lo que las palabras vacías de los políticos pretenden evocar cuando hablan del futuro.

Quizá (no lo sé) debamos abordar las posibles soluciones de manera más humilde y menos maximalista que la RBU (Renta Básica Universal). Usemos las buenas y probadas experiencias de nuestros vecinos, implementemos una prestación universal —o sujeta a renta— por hija/o, solucionemos la vergonzosa pobreza infantil y de los hogares más vulnerables con una renta básica garantizada, avancemos todo lo posible en redistribución e igualdad, y cuando hayamos hecho todo eso, podremos valorar si la RBU es una herramienta adecuada (Patricia Merino). **¿Qué sabes de la RBU?**

**

La *agnetología* es el estudio centrado en la fabricación intencionada de la duda y la ignorancia en la población por motivos interesados.

A veces, la ambición de algunos gobernantes en apuros, necesitados de tiempo (electoral), es sembrar la duda y la ignorancia. No se trata tanto de convencer a los indecisos como de nublar la mente de quienes carecen de la paciencia para profundizar en las situaciones. La *agnetología* se desarrolló con la industria del tabaco y el cáncer de pulmón y siguió con el calentamiento



LAS MENTES SON EL CAMPO DE BATALLA, DE MODO QUE DESALOJEN SUS CEREBROS PARA EVITAR SER ALCANZADOS POR ALGÚN OTRUS MEDIÁTICO

global, la teoría de la evolución o la eficacia de determinados medicamentos. Como si no hubiera suficientes argumentos científicos para demostrarlos.

Desde hace tiempo, la *agnostología* se ha trasladado a la economía. Un resultado sin precedente de la Gran Recesión ha sido los denodados esfuerzos de muchos de sus responsables de inyectar cantidades ingentes de ruido en la opinión pública, dirigidas a confundir a una población irritada y nerviosa sobre las causas y las consecuencias de lo sucedido (Joaquín Estefanía). Para este menester 'agnostológico' la televisión (y también otros medios: radio y periódicos) juega un papel insustituible. Pero no todo está perdido: tenemos el mando a distancia para quitarle la voz al aparato.

2

SALMO 12

¡Auxilio, Señor, que ha muerto la justicia,
se ha ido la verdad entre los hombres/mujeres!
Mentiras se hablan los unos a los otros,
son labios de engaño, lenguaje de corazones dobles.

¡Extirpe el Señor todo labio tramposo,
toda lengua que habla hinchada de frases,
los que andan diciendo: "Con nuestra lengua triunfaremos,
sabemos hablar, ¿quién va a ser nuestro amo?"

Por el humilde despojado, por el pobre que gime,
yo me levanto, grita el Señor, otorgaré salud al despreciado.

Las palabras del Señor son palabras sinceras,
plata limpia de ganga, siete veces purgada.

Y Tú, Señor, nos guardarás de ellos, esos políticos fantoches,
nos librarás por siempre de esa escoria.
Por todas partes los malvados merodean,
y crece la corrupción entre los hombres/mujeres

EVANGELIO (Mt 21, 28-32)

²⁸ «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". ²⁹ Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue. ³⁰ Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue. ³¹ ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. ³² Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Explicación

El padre envía a los dos hijos, que viven sin duda en su finca, a trabajar en la viña. Pero uno de ellos no obedece, rehúsa la obediencia lisa y llanamente, sin disculparse; *luego se lo piensa mejor (metamélomai)* y **va a la viña**. El otro hijo, en cambio, reacciona con ostentosa docilidad: trata al padre de «señor», cosa más propia de un esclavo que de un hijo, y promete obediencia. La forma de responder de este hijo (*egô*), –en vez de otras posibilidades lingüísticas del griego como por ejemplo: *¿cómo no?; Voy; sí, por cierto,*– nos invitan a traducirla así: «*aquí me tienes, estoy a tu disposición*». Pero este hijo de boca servil **no va a la viña**. [Ya el utilizar la palabra “señor” nos debía haber recordado Mt 7,21: «*No basta decirme: ¡Señor, Señor! para entrar en el reino*

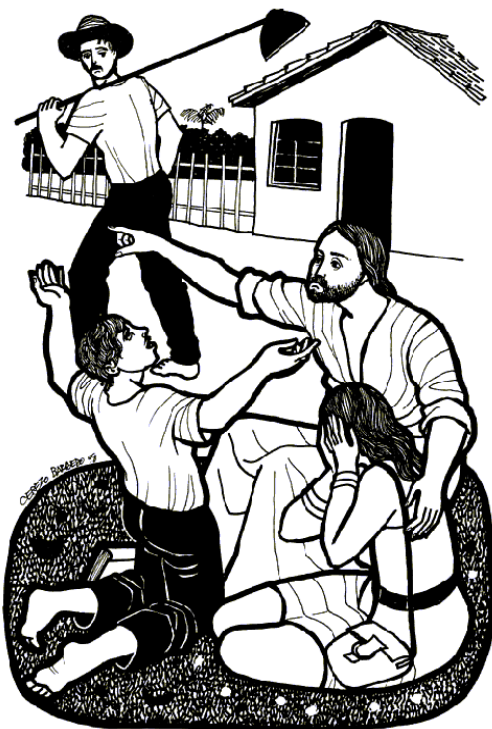
de Dios; no, hay que hacer la voluntad de mi Padre del cielo»]. Y Jesús, como si estuviese tratando con niños de escuela infantil (¿no parecen ser así, a veces, los dirigentes, tanto civiles como religiosos?), pregunta a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo, es decir, a las supremas autoridades religiosas: ¿Quién de los dos hizo la voluntad de su padre? Y éstos, aunque en la escena anterior (Mt 21,23-27) se han hecho los ignorantes o los tontos, no tienen más remedio que contestar correctamente a tan facilota pregunta, digna de un chiste lepero y/o de Jaimito: el hijo que ha hecho algo.

Tras su respuesta, Jesús se dirige ahora a estos dirigentes para refregarles la parábola por la cara: «Os aseguro que los recaudadores y las prostitutas [=el hijo desobediente] van por delante (*proágô*) de vosotros [=el hijo servil] en el reino de Dios».

Los recaudadores y las prostitutas son dos grupos humanos de ínfima categoría en el sistema de valores religiosos y éticos, descalificados en lo religioso y moral, a los que Jesús se dedicó especialmente. Así pues, los considerados “malos” según el derecho canónico de las élites, van por delante de los dirigentes “buenos” para entrar en el reino de Dios. ¿Qué cosa más rara, no? Pues sí, son las rarezas del Dios de Jesús, el raro por antonomasia. La gente de bien, es normal, ni entiende ni le gustan estas divinas rarezas. Y así les va. Y así nos va. Lo dicho vale también para la gente de bien religiosa, como nosotros, a quienes nos cae bien este raro Jesús, pero ya el compromiso... bla, bla, bla...

Aparte de su utilización polémica –¿y un poco forzada contra los dirigentes judíos? –, la parábola, en su sentido original era transparente: ante Dios lo importante son las obras y no las palabras piadosas: «obras son amores y no buenas razones», que dice el pueblo.

Pero Mateo ha querido que esta vez centremos nuestra atención, no en el sentido original de la parábola, sino, ¡Ay!, en la *abierta acusación de Jesús contra los dirigentes religiosos*: vino el profeta Juan de parte de Dios, –cosa que sabéis, aunque os hagáis los ignorantes –, enseñándoos el «camino de la



justicia» y no le creísteis ni reconocisteis su autoridad. Hasta aquí obrasteis como el primer hijo; pero luego no habéis imitado al tal en su arrepentimiento, sino que seguís sin obedecer la voluntad de Dios, pues después de ver que los recaudadores y prostitutas sí creyeron a Juan, es decir, que la gente despreciada llegaba a la fe, vosotros seguís sin sentir remordimiento ni creer.

«LAS PALABRAS ENTONCES SON PALABRAS»

«Lo que importa es cumplir la voluntad del Padre con hambre de justicia y sed de compromiso, dispuestos a arrancarse la carne de los huesos...»

–Decires halagüeños valen lo que vale una garganta falsa de lacayo holgazán, maestro en deleitar los oídos del rico.–

«Sinceros con los labios, honrados con las obras la verdad ofrecemos a pecho descubierto, dispuestos siempre al cambio si erramos el camino...»

Pero al fin,
cansados de palabras, palabras ofrecemos,
los que vivir queremos ausentes de la historia,
eternamente dispuestos a difundir excusas.

Ojalá el silencio golpee nuestra boca
con el sonoro clamor del obrero maldito
que planta en esta tierra los actos salvadores
que eran gritos del pobre clamando al infinito...

A la persona creyente no se la reconoce por lo que dice (“¡Señor, Señor!”), sino por lo que hace (“cumplir la voluntad de Dios”): dar de comer al hambriento (Mt 25, 31ss)... desviarse de su camino para atender al malherido (Lc 10,25ss).

Cansados de hablar hasta “desgarrarnos los labios”... el cansancio nos tienta, cuando nada hemos hecho, sino hablar. Perderemos la voz, profetas mudos gesticulando al vacío... todo será posible. Sí, podremos cansarnos de hablar hasta “desgarrarnos los labios”... pero de comprometernos con los últimos y amar... ¿cuándo?

